

## CAPÍTULO III.

*Que el tener gran deseo de nuestro aprovechamiento es un medio muy principal, y una disposicion muy grande para que el Señor nos haga mercedes.*

Impórtanos también mucho el tener este deseo, y esta hambre y sed de nuestro aprovechamiento; porque este es uno de los mas principales medios, y de las mejores disposiciones que podemos poner de nuestra parte para que el Señor nos dé la virtud y perfeccion que deseamos. Así lo dice san Ambrosio, *Serm. 3 sup. Psalm. cxviii*; que cuando uno tiene gran deseo de su aprovechamiento, y de crecer en virtud y perfeccion, dice que gusta Dios tanto de eso, que le enriquece y llena de bienes y mercedes; y trae para eso aquello que dijo la sacratísima Virgen en su cántico: *Esurientes implevit bonis*. Luc. i, v. 53. Á los hambrientos hinchó Dios de bienes; y lo mismo habia dicho antes el Profeta en el salmo cvi, v. 9: *Quia satiavit animam inanem (id est sitibundam), et animam esurientem satiavit bonis*. Á los que tienen tanto deseo de la virtud y perfeccion, que tienen hambre y sed de ella, á esos enriquece y llena el Señor de dones espirituales; porque se agrada mucho del buen deseo de nuestro corazon. Á Da-

niel le apareció el ángel san Gabriel, y le dijo que sus oraciones habian sido oidas desde el principio: *Quia vir desideriorum es*, Daniel. ix, v. 23; porque eres varon de deseo. Y si al rey David (1) le confirmó Dios el reino para sus descendientes, por la voluntad y deseo que tuvo para hacer casa y templo al Señor, aunque no quiso que se le hiciese él, sino su hijo Salomon; pero agradóle mucho aquel deseo, y premióselo como si lo hubiera puesto por obra. Y de Zaqueo dice el sagrado Evangelio, *Luc. xix, v. 5*, que deseó ver á Jesús; y primero fue visto de Jesús, y él se convida, y se le entra por las puertas de su casa.

En el capítulo vi de la Sabiduría realza mas eso Salomon, hablando de la sabiduría, que es el mismo Dios: *Facile videtur ab his, qui diligunt eam, et invenitur ab his, qui querunt illam*. Fácilmente, dice, se deja ver de los que la aman, y hallar de los que la buscan. ¿Sabeis que tan fácilmente? *Præoccupat, qui se concupiscunt, ut illis se prior ostendat*. Ella misma se adelanta y previene á los que de veras la desean, para mostrárselos primero. No lo habeis vos comenzado á desear, cuando ya está con vos. *Qui de luce vigilaverit ad illam, non laborabit: assidentem enim illam foribus suis inveniet*. El que por la mañana madrugare á buscarla, no trabajará mucho en hallarla, dando de acá para allá;

(1) II Reg. vii, 22; xiii, xvi.

porque en abriendo la puerta de su casa, la hallará allí sentada á su puerta esperando que le abra. Lo primero que topará en abriendo será con esta sabiduría divina, que es el mismo Dios. ¡Oh bondad y misericordia infinita de Dios! No se contenta con andarnos él buscando á nosotros, y dar aldadadas á nuestra puerta una y otra vez para que le abramos. *Ecce sto ad ostium, et pulso*: Mira que yo soy el que estoy llamando, dice en el Apocalipsi, c. iii, v. 20; y en los Cantares, c. v, v. 2: *Aperi mihi soror mea*: Ábreme, hermana mia: no se contenta con eso, sino como de cansado de llamar se sienta Dios á nuestra puerta; dándonos á entender, que ya hubiera entrado si no hallara la puerta cerrada; y que con todo eso aun no se va, sino siéntase allí, para que en abriendo luego topeis con él: *Assidentem enim illam foribus suis inveniet*. Aunque os habeis tardado en abrir á Dios vuestro corazon, y en responder á su buena inspiracion; con todo eso aun no se ha ido Dios, que mas gana tiene de entrar que eso: sentado está allí á la puerta esperando que la abrais: *Expectat Dominus, ut misereatur vestri*. Isai. xxx, v. 18. Esperando está el Señor, para usar de misericordia con vosotros; porque no hay amigo que así desee entrar en casa de su amigo, como Dios desea entrar en vuestro corazon. Mas gana tiene él de comunicársenos y hacernos mercedes, que nosotros

podemos tener de recibirlas; sino que está esperando que nosotros lo deseemos, y tengamos esta hambre y sed de ello: *Ego sitienti dabo de fonte aquæ vitæ gratis*. Apoc. xxi, v. 6. *Si quis sitit, veniat ad me, et bibat*. Joan. vii, v. 37. El que tuviere sed, venga á mí y beba. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de la vida de balde. Quiere el Señor que tengamos grande deseo de la virtud y perfeccion, para que cuando él nos die-re algo de esto, lo sepamos estimar y conservar como cosa muy preciosa; porque lo que se desea poco, suélese tener en poco despues de alcanzado; y así una de las causas principales porque medramos poco en la virtud y nos quedamos tan atrás en la perfeccion, es porque no tenemos hambre y sed de ella: deseámosla tan tibia y flojamente, que mas parecen deseos muertos, que vivos, los que tenemos.

Dice san Buenaventura, *Profes. 4 relig. c. 3*, que hay algunos que tienen buenos propósitos y deseos, y nunca acaban de vencerse ni hacerse fuerza para ponerlos por obra, conforme á aquello del Apóstol, ad Rom. vii, v. 18: *Velle adjacet mihi; perficere autem bonum non invenio*. Estos muchas veces no son verdaderos propósitos ni deseos, sino unas veleidades que querrian, pero no quieren: *Vult, et non vult piger*, dice el Sábio (1): *desideria*

(1) Prov. xiii, 4; xxi, 25; Hieron. epis-tol. 4 ad Rusticum Monachum.



*occidunt pigrum; noluerunt enim quidquam manus ejus operari: tota die concupiscit, et desiderat*: El Perezoso quiere y no quiere; porque no quiere echar mano al trabajo: todo se le va en deseos: *In desideriis est omnis otiosus*. Compara muy bien el Padre maestro Ávila, cap. 6 del *Audi filia*, á estos á los que entre sueños les parece que hacen grandes cosas, y recordados lo hacen todo al revés, conforme á aquello de Isaías, c. xxvi, v. 8: *Sicut somniat esuriens, et comedit; cum autem fuerit exspergefactus, vacua est anima ejus*. Acontece, que el que tiene hambre ó sed, está soñando que come ó bebe; pero cuando despierta se halla tan hambriento y sediento como de antes; así á estos en la oracion les parece que desean padecer y ser despreciados y tenidos en poco, y en saliendo de allí, en ofreciéndose la ocasion, todo lo hacen al revés: era que lo soñaban; no eran deseos verdaderos. Otros comparan á estos, y dicen que son como soldados pintados en campamento, que están siempre con la espada sobre el enemigo, y nunca acaban de descargar el golpe, conforme á aquello del Profeta, Psalm. xxxviii, v. 7: *Venerunt tamen in imagine pertransit homo*: así se les pasa á algunos toda la vida en amagar y no dar. El profeta Isaías (1) los compara á la mujer que está con dolores de parto y nunca acaba de echar la criatura á luz: *Venerunt filii usque ad par-*

(1) Isai. xxxvii, 3; IV Reg. xix.

*tum, et virtus non est pariendi*: así estos siempre están de parto, y nunca acaban de parir. San Jerónimo sobre aquellas palabras de san Mateo, c. xxiv, v. 19: *Vae autem pregnantibus, et nutrientibus in illis diebus!* dice: *Vae illis animabus, quae non perduxerunt sua germina in virum perfectum!* ¡Ay de aquellos, que los deseos buenos que concibieron no los sacaron á luz, sino que ahogaron allá dentro los hijos que habian concebido! Pues nunca sacarlos á luz de la obra, es ahogarlos y matarlos dentro del vientre. ¡Ay de estos, que se les pasa toda la vida en deseos, y los halla la muerte sin obras! Porque despues no solo no les aprovecharán los deseos que tuvieron; sino que serán castigados, porque no efectuaron las buenas inspiraciones que el Señor les dió: tornarse han contra ellos sus propios hijos, como fueran por ellos si los sacaran á luz.

Absalon quedó colgado de sus dorados y hermosos cabellos (1); así vendrá á muchos la muerte, y quedarán colgados de sus buenos y dorados propósitos. El apóstol y evangelista san Juan en su Apocalipsi, c. xi, v. 2, dice que vió una mujer que estaba de parto, y junto á ella un dragon muy grande para tragar la criatura en saliendo. Eso es lo que procura el demonio con todas sus fuerzas, cuando el alma concibe algun buen propósito; y así es menester que nosotros,

(1) II Reg. xxviii, 9.

por el contrario, procuremos con todas nuestras fuerzas, que nuestros deseos sean tales y tan eficaces, que vengamos á ponerlos por obra. Esto dice san Bernardo (1), que quiso decir el profeta Isaías en aquellas palabras tan sentenciosas como breves: *Si queritis, querite*: Si le buskais, buscadle: quiere decir: No os canseis; porque los deseos y propósitos verdaderos han de ser eficaces y con perseverancia, y tales que nos hagan andar solícitos y cuidadosos de agradar mas y mas á Dios, conforme á aquello del profeta Miqueas, c. vi, v. 8: *Indicabo tibi, ó homo, quid sit bonum, et quid Dominus requirat à te; utique facere judicium, et diligere misericordiam, et sollicitum ambulare cum Deo tuo*. Estos deseos fervorosos, son los que nos pide el Señor para hacernos mercedes y llenarnos de bienes. Bienaventurados los que tienen esta hambre y sed de la virtud y perfeccion: porque esos serán hartos (2), Dios les cumplirá sus deseos. De santa Gertrudis se lee, que la dijo el Señor: Yo he dado á cada uno de los fieles una fistola ó caña de oro, con que de mi deificado corazon chupe y traiga cuanto deseare: la cual fistola la declaró ser la buena voluntad y deseo.

(1) Bern. serm. 2 de altit. et latit. cordis; Isai. xi, 12.

(2) Matth. v, 6.

## CAPÍTULO IV.

*Que mientras uno mas se da á las cosas espirituales, mas hambre y deseo tiene de ellas.*

*Qui edunt me, adhuc esurient, et qui bibunt me, adhuc sitient*, Ecli. xxiv, v. 29, dice el Espíritu Santo, hablando de la Sabiduría divina: Los que me comen, quedarán con hambre, y los que me beben, quedarán con sed. El bienaventurado san Gregorio, *homil.* 26, *sup. Evang.*, dice, que esta es la diferencia que hay entre los bienes y deleites del cuerpo, y los del espíritu: que aquellos, cuando no los tenemos, causan gran deseo y apetito de sí; mas en alcanzándolos, tenemos en nada cuanto habemos alcanzado. Desea uno allá en el mundo un colegio, una cátedra: en alcanzándola luego tiene aquello en nada, y pone los ojos en otra cosa mayor. En teniendo una canonjía, una audiencia, y en haber alcanzado eso, luego se enfada y comienza á desear otra cosa mas alta: una plaza de Consejero real, y luego un obispado; y ni aun ahí está satisfecho, sino que luego pone los ojos en otro mayor, y no estima lo que ha alcanzado, ni le da contento. Empero en las cosas espirituales es al revés, que cuando no las tenemos, entonces nos enfadan y tenemos hastío de ellas; mas cuando las te-



nemos y poseemos, entonces las estimamos mas y tenemos mas deseos de ellas, tanto mas, cuanto mas las gustamos: y da el Santo la razon de esta diferencia; porque los bienes y deleites temporales, cuando los alcanzamos y tenemos, entonces conocemos mejor su insuficiencia é imperfeccion; y como vemos que no nos hartan, ni satisfacen, ni dan el contento que pensábamos, tenemos en poco lo que hemos alcanzado, y quedamos con sed y deseo de otra cosa mayor, pensando hallar allí el contento que deseábamos; y engañámonos: que lo mismo será después de alcanzado eso, y esotro: ninguna cosa de este mundo nos podrá hartar; que eso es lo que dijo Cristo nuestro Redentor á la Samaritana: *Omnis, qui bibit ex aqua hac, sitiet iterum*. Joan. iv, 13. Por mas que bebais de esta agua de acá, luego de ahí á un poco tornaréis á tener sed. El agua de los contentos y deleites que da el mundo, no puede hartar, ni satisfacer á nuestra sed; empero los bienes y deleites espirituales, cuando se poseen, entonces se aman y se desean mas, porque entonces se conoce mas su precio y su valor; y mientras mas perfectamente los poseeremos, mas hambre y mas sed tendremos de ellos. Cuando uno no ha probado las cosas espirituales, ni ha comenzado á gustar de ellas, no es mucho, dice san Gregorio, que no las desee: *Quis enim amare valeat, quod ignorat?* Porque,

¿quién ha de amar y desear lo que no conoce, ni ha probado á qué sabe? Por eso dice el apóstol san Pedro, ep. I, c. II: *Si tamen gustastis, quoniam dulcis est Dominus*; y el Profeta, Psalm. XXXIII: *Gustate, et videte, quoniam suavis est Dominus*: Gustad, y ved cuán suave es el Señor; porque en comenzando á gustar de Dios y de las cosas espirituales, hallaréis en ellas tanta dulzura y suavidad, que os comeréis las manos tras ellas.

Pues esto es lo que nos dice el Sábio en estas palabras: El que comiere y bebiere de mí, mientras mas comiere mas hambre tendrá de mí; y mientras mas bebiere mas sed tendrá de mí. Mientras mas os diéreis á las cosas espirituales y de Dios, mas hambre y mas sed tendréis de ellas. Pero dirá alguno: ¿Cómo concuerda eso con lo que dijo Cristo á la Samaritana? *Qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in aeternum*. Joan. iv. Aquí dice Cristo, que el que bebiere del agua que él diere, no tendrá mas sed: en ese otro lugar dice el Espíritu Santo por el Sábio, que mientras mas bebiéremos tendremos mas sed; ¿cómo concuerda lo uno con lo otro? Á esto responden los Santos, que lo que dijo Cristo á la Samaritana se entiende, que el que bebiere del agua viva que allí promete, no tendrá mas sed de los deleites sensuales y del mundo; porque la dulzura de las cosas espirituales y de Dios hace que le parezcan desabridos.

Dice san Gregorio: *Sicut post gustum mellis omnia videntur insipida; ita gustato spiritu, desipit omnis caro*: Así como después que uno ha comido miel, todas las demás cosas le parecen desabridas; así en gustando uno de Dios y de las cosas espirituales, todas las cosas del mundo le dan en rostro, y le parecen desabridas y amargas. Pero lo que dice el Sábio en esotro lugar: Los que comen de mí, tendrán hambre, y los que beben de mí, tendrán sed; entiéndese de las mismas cosas espirituales, que mientras uno mas gustare de Dios en las cosas espirituales, mas hambre y sed tendrá de ellas; porque conocerá mas su valor, y experimentará mas su gran dulzura y suavidad; y así tendrá mas deseo de ellas. Así concuerdan los Santos estos dos lugares.

Pero ¿cómo concuerda eso con aquello que dice Cristo por san Mateo en el cap. v: *Beati qui esuriunt, et sitiunt justitiam; quoniam ipsi saturabuntur*? Aquí dice, que los que tuvieren hambre y sed de la justicia, serán hartos: esotro lugar del Sábio dice, que los que comieren y bebieren de él, quedarán con hambre y con sed: estas dos cosas, tener hambre y sed, y estar hartos, ¿cómo se concilian? Á esto hay muy buena respuesta. Ese es el primor y excelencia de estos bienes espirituales, que con hartar causan hambre, y con satisfacer nuestro corazón causan sed. Es una hartura con ham-

bre, y una hambre con hartura. Esta es la maravilla; la dignidad y grandeza de estos bienes, que satisfacen y hartan el corazón; pero de tal manera, que siempre quedamos con hambre y sed de ellos; y mientras mas vamos gustando, comiendo y bebiendo de ellos, mas crece el hambre y la sed. Pero esa hambre no da pena, sino contento; y esa sed no fatiga, ni congoja, antes recrea y causa una satisfaccion y gozo grande en el corazón. Es verdad que la hartura perfecta y cumplida será en el cielo, conforme á aquello del Profeta en los salmos xvi y xxxv: *Satiabor cum apparuerit gloria tua. Inebriabuntur ab ubertate domus tue*. Entonces, Señor, me hartaré cumplidamente, y quedaré embriagado y satisfecho, cuando os viere claramente en la gloria. Pero aun allá en la gloria, dice san Bernardo sobre estas palabras (1), de tal manera nos hartará el estar viendo á Dios, que siempre estaremos como con hambre y con sed; porque nunca nos causará fastidio aquella dichosa vista de Dios, sino siempre estaremos con una nueva gana de ver y gozar de Dios; como si fuese aquel el primer día y la primera hora, como dice san Juan en el Apocalipsi, cap. xiv, que vió á los bienaventurados que estaban delante del trono y del Cordero con grande música y regocijo, y que cantaban un cantar nuevo: *Et cantabant quasi canticum novum*:

(1) Bernard. serm. 6 ex parvis.



porque siempre se nos hará nuevo aquel cantar y aquel divino maná, y nos dará tan nuevo gusto, que estaremos siempre como con una nueva admiración, diciendo: *Manhu? Quid est hoc?* Exod. xvi. ¿Qué es esto? Pues á este modo son también acá las cosas espirituales; porque son una participación de aquellas celestiales, que por una parte hartan, satisfacen y llenan el corazón, y por otra causan hambre y sed de sí mismas; y mientras mas nos damos á ellas, y mas gustamos y gozamos de ellas, mas hambre y sed tenemos de ellas; pero esa misma hambre es una hartura, y esa misma sed un recreo y satisfacción muy grande. Todo esto nos ha de ayudar á tener una estima y aprecio tan grande de las cosas espirituales, y un deseo y afición tan encendida á ellas, que olvidadas y despreciadas todas las cosas del mundo, digamos con el apóstol san Pedro: *Domine, bonum est nos hic esse.* Matth. xvii. Señor, bueno será que nos quedemos aquí.

## CAPÍTULO V.

*Que es gran señal de estar uno en gracia de Dios el andar con deseo de crecer, é ir adelante en su aprovechamiento.*

Para que nos animemos mas á tener gran deseo de nuestro aprovechamiento, y una hambre y sed de ir adelante en la virtud, y agra-

dar cada día mas y mas al Señor, y pongámos mas cuidado y diligencia en ello, nos ayudará una cosa muy principal y de mucho consuelo; y es que una de las mayores y mas ciertas señales que hay de que mora Dios en una alma, y de que está bien con Dios, es esta: así lo dice san Bernardo en el serm. 2 de san Andrés: *Nullum omnino presentie ejus certius testimonium est quam desiderium gratie amplioris.* No hay mayor señal, ni mas cierto testimonio de la presencia de Dios en una alma, que tener un deseo grande de mas virtud, mas gracia y perfección: y lo prueba el Santo; porque el mismo Dios lo dice por el Sábio: *Qui edunt me adhuc esurient; et qui bibunt me, adhuc sitient.* Eccli. xxiv. El que me come, tendrá mas hambre, y el que me bebe, tendrá mas sed. Si teneis hambre y sed de las cosas espirituales y de Dios, alegraros; que esa es señal y testimonio muy grande de que mora Dios en vuestra alma: él es el que pone esa hambre, y causa esa sed: topado habeis con la vena de este divino tesoro, pues también la seguís. Así como el perro cazador anda flojo y perezoso, cuando no ha dado con el rastro de la caza; mas despues que la ha sentido, hierve con grande ligereza, buscando en unas y otras partes lo que olió, y no descansa hasta hallarlo; así también el que ha sentido de verdad el olor de aquella divina suavidad, corre al olor de este tan

precioso ungüento: *Trahe me: post te curremus in odorem unguentorum tuorum.* Cant. i. Dios, que está dentro de vos, os lleva tras sí; y si no sentís en vos esta hambre y sed, temed no sea por ventura porque no mora Dios en vuestro corazón; que eso tienen las cosas espirituales y de Dios, como dice san Gregorio (1), que cuando no las tenemos, entonces no las amamos, ni deseamos, ni se nos da nada por ellas.

Decía el glorioso san Bernardo (2), que temblaba y se le espeluzaban los cabellos, cuando consideraba aquello que dice el Espíritu Santo por el Sábio: *Nescit homo, utrum amore, an odio dignus sit.* Eccles. ix. No sabe el hombre, si es digno de odio ó amor. *Terribilis (dice) est locus iste, et totius expers quietis, totus inhorruí, si quando in eum raptus sum, illam apud me replicans cum tremore sententiam: Quis scit, si est dignus amore, an odio?* Pues si esta consideración, de que no sabemos si estamos en gracia ó en desgracia de Dios, hacia temblar á los varones santos, y que eran como columnas de la Iglesia; ¿qué hará á nosotros, que por muchas causas que para ello habemos dado, tenemos bien de que temer? *In nobismetipsis responsum mortis habuimus.* I ad Corinth. iii. Sé de cierto que he ofendido á Dios, y no sé de cierto si estoy perdonado:

(1) Gregor. homilia 39 super Evangelium.

(2) Bernard. serm. 23 sup. Cantic.

¿quién no temblará? ¡Oh cuánto estimaria uno el tener alguna prenda ó seguridad en una cosa que tanto le va! ¡Oh si supiese yo que el Señor me ha perdonado mis pecados! ¡Oh si supiese que estoy en gracia de Dios! Pues aunque es verdad que en esta vida no podemos tener certidumbre infalible de que estamos en gracia y amistad de Dios, sin particular revelación suya, empero podemos tener algunas conjeturas que nos causen alguna probabilidad moral de ello; y una de ellas, y muy principal, es andar uno con esta hambre y deseo de aprovechar, y de ir cada día creciendo mas en virtud y perfección. Y así esto solo nos habia de bastar para andar siempre con este deseo, por tener una prenda y un testimonio tan grande de que estamos en gracia y amistad de Dios, que es de los mayores consuelos y contentos, ó el mayor que en esta vida podemos tener.

Confirmase esto bien con lo que dice el Espíritu Santo en los Proverbios, c. iv: *Iustorum semita, quasi lux splendens procedit, et crescit usque ad perfectum diem:* El camino y senda de los justos, y su modo de proceder es, dice, como la luz del sol, que sale á la mañana, que mientras va, va creciendo y perfeccionándose mas, hasta llegar á la perfección del mediodía; así los justos, mientras mas van, mas van creciendo en virtud: *Numquam justus arbitratur se comprehendisse: numquam dicit*



*satis est: sed semper esurit, sititque justitiam, ita ut si semper viveret, semper, quantum in se est, justior esse contenderet, semper de bono in melius proficere totis viribus conaretur.* Dice san Bernardo (1): el justo nunca dice basta, porque de ellos está escrito: *Ibunt de virtute in virtutem*, Psalm. LXXXIII, que siempre procuran ir adelante, creciendo de virtud en virtud, hasta llegar á la cumbre de la perfeccion; pero el camino de los tibios, de los imperfectos y malos, es como la luz de la tarde, que va descendiendo y oscureciéndose siempre, hasta llegar á las tinieblas y oscuridad de la media noche: *Via impiorum tenebrosa, nesciunt ubi corruant.* Proverb. iv. Llegan á tanta ceguedad, que no ven dónde tropiezan, ni echan de ver las faltas é imperfecciones que hacen, ni les remuerde la conciencia, cuando caen en ellas; antes algunas veces les parece que no es pecado lo que lo es, y que es venial lo que por ventura es mortal: tanta es su confusion y ceguedad.

## CAPÍTULO VI.

*En que se declara como el no ir adelante es volver atrás.*

Sentencia es comun de los Santos: *In via Dei non progredi, regredi est*: En el camino de Dios, el no ir adelante es volver atrás:

(1) Bernard. epist. 253 ad abbatem Garin.

esto declararemos aquí, y nos servirá de un medio muy bueno para animarnos á ir adelante en la perfeccion; porque ¿quién ha de querer volver atrás de lo comenzado? especialmente viendo que tiene contra sí la sentencia del Salvador en el Evangelio: *Nemo mittens manum suam ad aratrum et respiciens retro, aptus est regno Dei.* Luc. c. ix. El que ha echado mano al arado, y comenzado el camino de la perfeccion, y vuelve atrás, no es á propósito para el reino de los cielos. Palabras son estas, que nos habian de hacer temblar. El bienaventurado san Agustin (1) dice: *Tamdiu non relabimur retro, quamdiu ad priora contendimus; at ubi cepimus stare, descendimus, nostrumque non progredi reverti est. Si volumus non redire, currendum est*: En tanto no volvemos atrás, en cuanto nos esforzamos á ir adelante, y en comenzando á parar, luego volvemos atrás; y así si queremos no volver atrás, es menester que siempre caminemos y procuremos ir adelante.

Esto mismo, y casi por las mismas palabras, dicen san Gregorio, y san Crisóstomo, san Leon Papa y otros muchos Santos, y lo repiten muchas veces; pero particularmente san Bernardo prosigue esto mas largamente en dos de sus epístolas (2). Va allí hablando con el religioso flojo y tibio, que se contenta con una vida comun y

(1) August. epist. 134 ad Demetrium.

(2) Bernard. epist. 253 et 341.

no quiere ir adelante en su aprovechamiento, y arguye con él de esta manera: *O monache, non vis proficere?* ¿No quereis ir adelante? No. *Vis ergo deficere?* ¿Luego quereis volver atrás? Tampoco. 'Pues ¿qué quereis? Quiérome estar así como me estoy: ni quiero ser mejor, ni tampoco peor. *Hoc ergo vis, quod esse non potest*: Eso es querer lo que no puede ser. *Quid enim stat in hoc sæculo?* Porque en este mundo no hay cosa que pueda permanecer en un ser; de solo Dios es eso: *Apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio.* Jacob. i. *Ego Dominus, et non mutor.* Malach. iii. Todas las cosas del mundo están en continua mudanza: *Omnes sicut vestimentum veterascent, et sicut opertorium mutabis eos, et mutabuntur; tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient.* Psalm. ci. Y particularmente del hombre dice Job, que nunca permanece en un ser, ni en un estado: *Fugit velut umbra, et numquam in eodem statu permanet.* Job, xiv. Y del mismo Cristo dice san Bernardo: *Quamdiu in terris visus est, et cum hominibus conversatus est, numquid stetit?* ¿Por ventura estuvo parado? No. Dice de él el evangelista san Lucas, c. ii: *Et Jesus proficiebat sapientia, et etate, et gratia apud Deum, et homines*: Que así como iba creciendo en edad, así iba creciendo en sabiduría y en gracia delante de Dios y de los hombres; esto es, dando con los efectos mayores muestras de sa-

biduría y santidad. Y el Profeta dice en el salmo xviii, que se preparó para correr este camino: *Exultavit ut gigas ad currendam viam.* Pues si nosotros queremos permanecer con Cristo, habemos de andar al paso que él anduvo: *Qui dicit se in ipso manere, debet, sicut ipse ambulavit, et ipse ambulare*, dice san Juan en el cap. ii. *Si ergo illo currente tu gradum sistis, non Christo appropias, sed te magis elongas*: Pues si corriendo Cristo, vos no correis tras él, sino que os estais parado, claro está que os iréis alejando y quedando muy atrás. *Vidit scalam Jacob, et in scala Angelos, ubi nullus residens, nullus subsistens apparuit, sed vel ascendere, vel descendere videbantur universi.* Genes. xxviii. Vió Jacob una escala que llegaba desde el suelo hasta el cielo: vió en ella Ángeles; empero á ninguno vió sentado, ni parado, sino que ó subian ó bajaban; solo Dios estaba sentado en lo alto de la escala; para darnos á entender, dice san Bernardo, que en esta vida en el camino de la virtud no hay medio entre el subir y bajar, entre ir adelante y volver atrás; sino que por el mismo caso que uno no va adelante, vuelve atrás; á la manera de la rueda de un torno, que en queriéndola parar, da vuelta atrás. Lo mismo dice el abad Teodoro, cap. 14, como refiere Casiano, col. 6. *Debemus, inquit, ad virtutum studia irremissa cura, ac solitudine nosmetipsos semper extendere, ipsisque nos jugiter exercitiis oc-*